

Para @without\_imagina

LasNiOjosAzules

*I Remember*

정대현

방용국

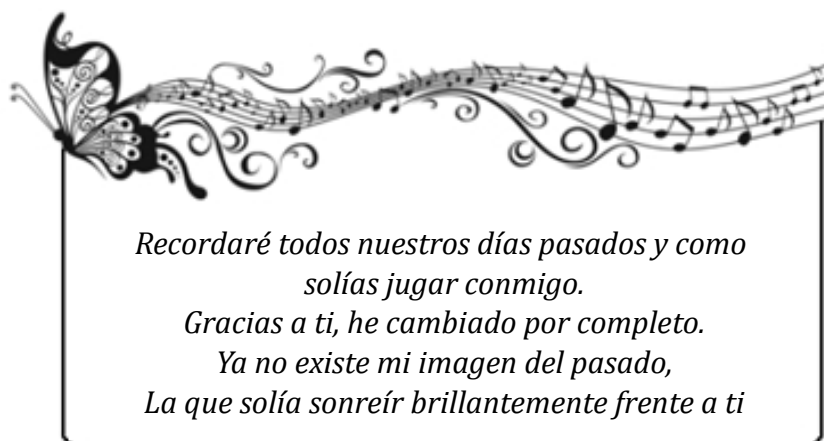
Está solo en el escenario. A su alrededor, las luces rojas añaden un tono dramático a esa canción que tanto significa para él, aquella que está a punto de cantar. La música empieza con el repiqueteo del piano y las fans estallan en gritos desesperados por llamar su atención. Las luces se tornan verdes y un espectáculo de luz y color llena todo el escenario, recortando su figura oscura que danza de un lado a otro.

Los primeros versos escapan de sus labios y su corazón se acelera. Se entrega a la que es *su canción*, la que tantos malos recuerdos le trae, pero sin embargo, no puede dejarla, no quiere olvidarla. Es *suya*, la que a cada momento le recuerda lo que ha sido de ellos y lo que ha ocurrido para que la situación sea la actual.



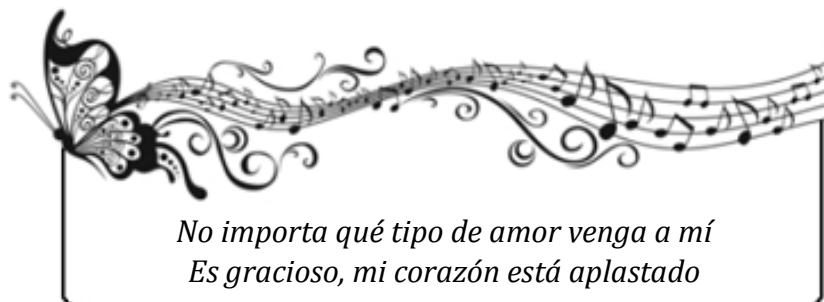
Siente unas ganas terribles de parar. De que la música deje de sonar, y que solo su voz rasgada llene la sala donde las fans gritan y lloran por una canción de la que nunca llegarán a entender su significado. Los latidos de su corazón son tan fuertes que cree que en cualquier momento van a ser captados por el micrófono, y todo el mundo va a poder escuchar lo nervioso que está.

Se quita la chaqueta y la deja caer al suelo, arrancando un nuevo coro de alaridos desesperados. Con cada nuevo verso que canta, tiene la impresión de desnudar su alma, aunque sabe que nadie va a comprender lo que oculta esa canción, nadie más que él.

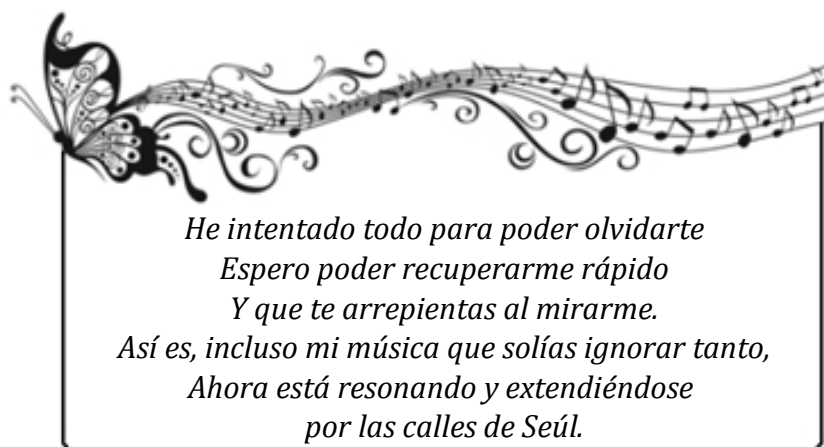


Se balancea por el escenario, preso por su propia música. Se mueve, gira, sus labios rozan el micrófono con cada palabra que escupe y pretende deshacerse de ese sentimiento con cada nuevo

verso. Sus ojos arden y tiene ganas de llorar. Ahora tiene que susurrar esa frase que tan bien le define, esa con la que lleva conviviendo tanto tiempo, esa que le hace estremecer y sentir ganas de dormirse para no despertarse jamás, para no enfrentarse a la cruda realidad en la que todo se ha desmoronado.

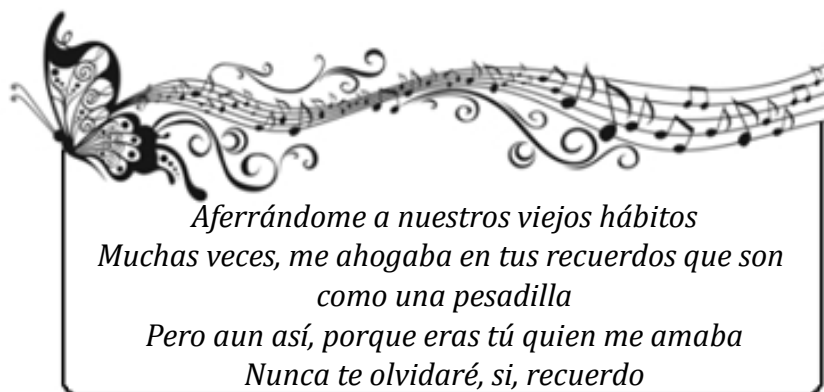


Consigue decirla y disimular su voz quebrada. Se crece interiormente y toma fuerzas para seguir adelante, para cantar a sus queridas *babys* la siguiente estrofa y demostrar que es fuerte, que puede salir adelante y seguir su vida.

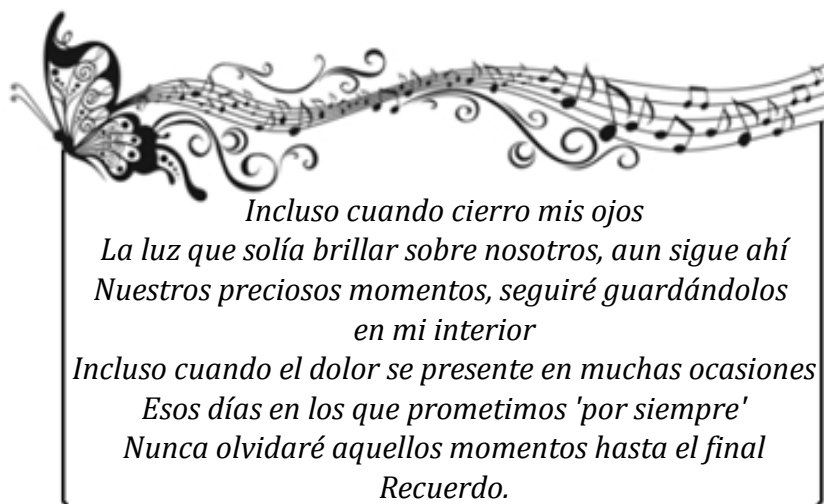


Esta vez, la siguiente estrofa se le hace difícil de más. Se acuerda de todas esas cosas que han hecho juntos, de todos los paseos a las tantas de la madrugada, cuando no había nadie alrededor que pudiese juzgarles por ir cogidos de la mano. De sentir unas ganas tremendas de besarle y arrinconarle contra una pared y saciarse durante minutos enteros. Se acuerda de tener que detenerse, a pesar de tener tantísimas ganas de seguir, porque su voccecita con ese acento tan característico le rogaba que ahí no, que prefería esperar a llegar a casa.

Recuerda, y su corazón se encoge con cada imagen, todas y cada una de las veces que le ha hecho suyo entre besos y abrazos, escondidos para que nadie les viese. Todas las quejas en voz baja mientras su cuerpo seguía pidiendo más y más, las sonrisas, las caricias, las miradas, los susurros, las ganas, la fuerza, la tensión, la intensidad... Todo.



Su respiración se entrecorta y tiene que apartar el micrófono. Los bailarines se colocan tras él y puede ver el reflejo de su pelo rubio en la luz de los focos. Mira de reojo hacia él, que en ese momento se adelanta en el escenario y canta el estribillo, ese estribillo que le carcome por dentro a cada palabra, porque sabe que aunque sea él quien está cantándolo, no lo siente.



Daehyun sujeta el micrófono y canta con toda su fuerza. Desgarra su voz como si fuese la última vez que va a cantar, gritando a todas las fans que les observan desde el pozo lo que ha ocurrido. Sus ojos se humedecen, pero logra contener las ganas de llorar.

Delante de él puede ver a Yongguk. Su figura se recorta contra la luz de los focos y solo puede ver su espalda. Quiere acercarse, abrazarle, decirle que lo siente, que las cosas van a salir bien. Pero ya es demasiado tarde. Lo único que va a conseguir de él es su espalda, ver cómo se aleja para no regresar.

En su cabeza se reproducen esos *preciosos momentos* y su corazón se encoge en un puño, haciéndole difícil respirar con normalidad. Un pequeño pinchazo le atraviesa ese primer beso robado, y se siente morir por un instante. Jadea al dejar el micrófono descansar cerca de su muslo. Retrocede y su espalda se encara con la de Yongguk.





Yongguk dirige de nuevo la mirada a sus babys, a sus niñas, a toda esa gente que está ahí para verle, que llora desconsolada queriendo entender el significado de una canción tan profunda, que le quiere y que le admira.

Toma aire y deja que todo lo que ha cruzado su cabeza se desvanezca. Pretende olvidar, a pesar de tener presente todos y cada uno de los momentos, atormentándole a cada segundo, cada vez que se lo cruza o que le mira a los ojos.

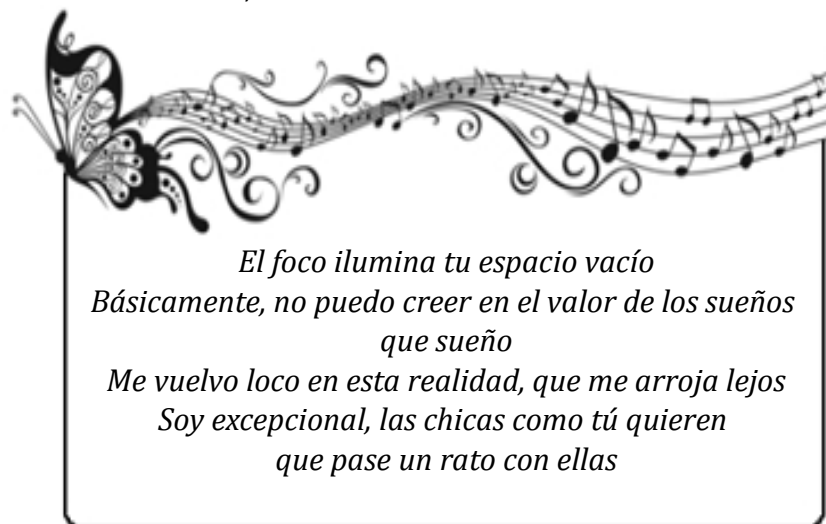


Le duele tanto el corazón dentro del pecho que cree que en cualquier momento va a explotar en mil pedazos. Esa última frase le escuece tanto que siente arder su piel sobre el corazón, su alma llora desconsolada en algún rincón, perdida de la mano de Dios.

Cada vez que canta esa canción se siente morir, a pesar de que conoce la letra desde la primera hasta la última palabra, porque cuando la compuso era su corazón el que hablaba y su cabeza era completamente ignorada. Lo que no sabía era que tendría que cantarla precisamente con él. Eso es lo que realmente le duele. Haber compuesto una canción pensando en él, tan triste, tan cierta, y que sea él quien tenga que cantarla. Ni siquiera sabe si él ha captado todo lo que significa, solo sabe que no se atreve a mirarle al fondo del escenario, descansando mientras él continúa su rap lleno de desesperación.



Se miente a sí mismo en cada ocasión que repite esa frase, pero sin embargo sigue ahí, repitiéndose lo que tiene que hacer pero no consigue, porque cada noche su cama grita su nombre, las sábanas lloran el no rozar su cuerpo, y las yemas de sus dedos queman al rozar el hueco vacío que descansa a su lado, silencioso.



A su espalda, los bailarines muestran una danza en perfecta sincronización y le rodean, alejándole de él. Yongguk puede ver a Daehyun cuando mira hacia atrás de reojo, sintiéndose incapaz de mirarle directamente. Su mano apunta al cielo y las fans gritan. Él grita con todas sus fuerzas y como si solo existiese ese sonido a su alrededor, como si todo fuese silencio solo para escucharle, Daehyun suspira al fondo del escenario.

Se muerde el labio inferior y fija la vista en el suelo, incapaz de seguir mirando la espalda de Yongguk, incapaz de admitir el fallo, el error. Le escuecen los ojos y le molesta la luz directa de los fotos, todos los gritos, todas esas personas que están ahí mirándoles, escuchando una confesión muda que interpretan maravillosa sin saber su significado.

Y aunque todo sea tan complicado, Daehyun aguanta sobre el escenario, se repite a sí mismo cada segundo que es fuerte, que puede lograrlo, puede conseguirlo, puede salir adelante sin él, puede... seguir echándole de menos.



*El dolor que les causo a mis solicitantes  
Es mi lamentable forma de vivir  
Lo único que queda de mí, después de todas  
las separaciones, aprendí que al final,  
no hay promesas con un 'para siempre'*

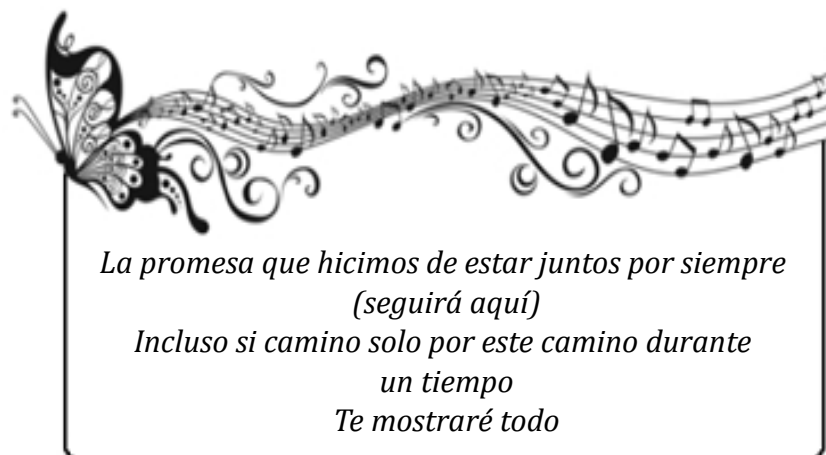
La voz de Bang Yongguk tiembla como si un terremoto le sacudiese por completo al recitar la última frase, y se repite mentalmente todos esos *para siempre* rotos, todos esos *para siempre* que le parecían tan perfectos, y ahora no son más que palabras vacías que prometieron algo que no podían cumplir, todos esos *para siempre* que le atormentan recordándole que no ha conseguido superarlo, que se ha quedado atrás y no ha sido capaz de ganar esa carrera.



*Tú, que me dejaste ir con tus propias manos  
No se te ocurra mirar atrás, ni siquiera por última vez.  
Si lo haces, creeré que tus pensamientos son  
parecidos a los míos  
Nunca te olvidaré, si, recuerdo.*

Casi jadea al acabar esa estrofa y se asfixia. La ha intentando decir rápido para no pensar en ella, se ha concentrado todo lo que ha podido en moverse, pero ha cruzado su mirada con la de él al girar hacia la parte derecha del escenario y su corazón ha dado tal vuelco que casi sale rebotando de su pecho.

Nota que la voz de Daehyun tiembla levemente cuando vuelve a recitar el estribillo, pero él se concentra en corearle, en mirar a su público, en fijarse en una de las tantas cámaras que, dentro de la marea de gente que hay, les enfocan e intentan grabar la actuación con la mayor estabilidad posible.



La voz de Daehyun tiembla y las fans estallan en alaridos y gritos sordos que tapan todo el sonido de la música, y en la cabeza de Yongguk solo suenan esas frases que tanto le duelen, taladrándole como una chincheta se hace paso en una pared de yeso, con suavidad.

Cuando Daehyun deja escapar entre sus labios la última frase, necesita urgentemente tomar aire para poder continuar, a pesar de que le está costando tantísimo, precisamente ese día, por ser un día especial. Jadea un poco, alejado del micrófono, y sin apartar la vista de la espalda de Yongguk sigue cantando, desgarrando su garganta en el último estribillo, mientras Yongguk grita y anima a las fans, unos pasos más adelante.

El último *I remember* de esa canción los deja a ambos mudos, respirando agitados, manteniéndose en pie en el escenario, frente a todas sus fans, con los focos cegando su visión y un torrente de sentimientos dentro que les revuelven las tripas.

Daehyun desaparece en dirección al backstage en cuanto tiene ocasión, mientras Yongguk se mantiene saludando ahí arriba, intentando controlar por todos los medios las ganas de correr y desvanecerse.

Finalmente, haciendo un pequeño descanso, Yongguk arrastra los pies hacia la parte trasera del escenario y reza a todos los dioses por no verle, porque sabe que le destrozará por dentro, porque conoce a Daehyun como la palma de su mano y cantar esa canción con él le habrá resultado tan complicado que estará llorando, escondido en algún rincón del backstage.

Y cuando apenas quedan unos minutos para volver al escenario y se siente más seguro de sí mismo, habiendo evitado encontrarle, el rubio aparece de la nada como un ciclón y le arrastra hasta una zona menos transitada. Le encara, con los ojos hinchados y las mejillas aun bañadas en lágrimas. Yongguk traga saliva y cierra los ojos, agachando la cabeza, sin saber qué hacer.

- Te quiero, Yongguk. Recuerda.- Y con la misma velocidad con la que ha llegado, se va, dejando a un abatido Yongguk apoyado en la pared.